



Capítulo 633: Un Día de Guerra / Un Día de Ocio

A pesar de su inigualable belleza y esplendor, Tehom también puede ser considerado un lugar aterrador para los forasteros.

Claro que es agradable, sin importar la temporada.

Y cada mujer y cada hombre son tan incomparablemente guapos que podrían alejarte de un amante de veinte años con sólo una mirada.

La calidad de la comida y del vino es increíblemente alta, y no existe separación entre ricos y pobres.

Pero es la vida salvaje lo que resulta tan escalofriante.

Juntos, Abaddon, Eris y Lillian poblaron no sólo Tehom, sino también los planetas vacíos sobre él, con animales y monstruos nuevos y antiguos.

Pero como encarnación de lo sobrenatural, a Abaddon le gusta crear nuevos pequeños horrores cada vez que tenía tiempo libre.

Incluso Bayle, por más lindo que sea, tiene una forma bastante antinatural.

Sin embargo, no hay criaturas que inspiren más miedo al verlas por primera vez que las langostas.

Son bestias más viles que incluso el más grandioso de los demonios, y su horrendo temperamento hace que sólo puedan ser controlados por dragones con la sangre de Abaddon.

Y como siempre, verlos en una manada era desconcertante.

Una vez que el techo del palacio de Indra fue arrancado, todos pudieron ver un enorme dragón oriental con escamas de color naranja brillante y tres cabezas.

Varias bestias cayeron al pasillo y agrietaron los suelos de diamante con su aterrizaje.

Los dioses tardaron más de treinta segundos en darse cuenta de que cada bestia tenía un jinete.

Eran figuras de pesadilla, cada una de más de 6 pies de alto y cubiertas desde la cabeza hasta los pies con una armadura de color negro intenso.

Sus corazas mostraban el rostro de un dragón negro rugiente con múltiples ojos.



Sólo uno de ellos tenía una armadura de pecho teñida de un rojo brillante, igual que su propio cabello.

"Estamos celebrando un consejo, ¿no? Vaya, me pregunto qué pasará con..."

Todos miraron hacia el techo arrancado, donde había nueve mujeres de pie sobre el muro y una vez que el gran dragón volvió a la normalidad, había un total de diez.

Por un momento, fue difícil reconocerlas.

Eran mucho menos imponentes que la última vez que Shiva e Indra las habían visto.

Ahora era más fácil confundirlas con humanos, porque les faltaba la esclerótica negra que las identificaba, la piel escamosa de colores brillantes y no eran tan anormalmente altas.

También se sentían mucho menos poderosas...

En el centro del grupo, una mujer de suave piel color caramelo estaba sentada en el borde de la pared y balanceaba sus pies tranquilamente.

El brillo de su pelaje negro y sus garras brillaban como gemas, pero aún así emitían una sensación inherentemente peligrosa.

Sus manos lentamente crecieron hasta parecerse a patas, mientras apoyaba su barbilla en la palma de su mano.

"Espero que no les importe que estemos escuchando. También tenemos un problema que necesita urgentemente una solución adecuada".

Shiva suspiró exhausto, mientras saludaba respetuosamente a las chicas. "Saludos, aspectos de Ayaana. Entiendo su enojo, pero espero que puedan..."

"¡Lo hice!"

De repente, Indra se levantó y se dirigió a las chicas con valentía.

"¡Yo fui quien pidió matar a tu marido!"

Todas las chicas, excepto Bekka, Erica y Lailah, entrecerraron los ojos.

«Ansiedad, desesperación, determinación y una leve vergüenza», comprendió Erica al instante. «Él no lo hizo, pero está encubriendo al que lo hizo».

"Eso quedó claro desde su primer aliento... ni siquiera sabe los detalles del deseo que pidió", añadió Lailah.



"Es extraño que su esposa no esté en el lugar... Me pregunto si habrá alguna coincidencia", se rió Bekka.

Shiva supo con una sola mirada que las chicas no se creyeron la mentira.

Pero Indra pensó que como no habían reaccionado, aún tenía la esperanza de convencerlas de su mala acción.

"Te ofrezco mi vida como penitencia. Nadie más estuvo involucrado en mi complot, así que, si sois tan magnánimas, como creo que sois... espero que termineis con cualquier rencor contra nosotros solo con mi muerte..."

"Pensé que tú y mi esposo se estaban volviendo amigos, Shiva..." Bekka ignoró por completo a Indra y en su lugar volvió su atención al dios azul de la destrucción, que todavía ocupaba espacio en silencio.

"Creo que así es", confirmó.

—Pero ¿estás empezando nuestra temprana amistad apoyando mentiras? ¿Qué margen queda para la confianza mutua en el futuro?

"Mi objetivo era darte una explicación satisfactoria a esta amenaza, pero me he encontrado con... resistencia, como puedes ver".

A Indra se le cayó el alma a los pies. "E-esto no es..."

Bekka levantó la mano con desdén. —Tu lealtad hacia tu esposa es admirable, teniendo en cuenta lo que ha hecho. Pero te insto a que guardes silencio, no sea que ella te haga quedar aún más como un tonto hoy.

El corazón hundido de Indra casi se hizo añicos cuando se dio cuenta de que su mentira había sido en vano. "E-Esto..."

"¡Intrusos!"

"¡Rodeadlos!"

"¡Que no escape ningún demonio!"

Justo cuando parecía que la situación no podía volverse más volátil, el cielo se llenó de repente de soldados con armaduras doradas, que se apresuraron a defender a sus oficiales de más alto rango.

Bekka levantó la cabeza perezosamente con una pequeña mueca.

"Oh muchacho... Realmente espero que no empeore esto mas de lo que ya parece".



Los soldados sacaron sus espadas y apuntaron hacia las emperatrices.

"Tontos y fanáticos suicidas... nunca parece haber escasez, ¿no es así...? Les toca a ustedes, mis pequeños peces gordos".

Kanami levantó la barbilla y un total de exactamente diez soldados volaron hacia el cielo.

Shiva finalmente sintió que todo esto había ido demasiado lejos.

Estaban haciendo todo esto para evitar el derramamiento de sangre, no para provocar más.

Tenía que poner fin a este juego.

—Espera, padre —le instó Kartikeya.

-Hijo, ahora no es el momento de...

—Dejádlos en paz... No percibo que estos soldados tengan sed de sangre. Han recibido instrucciones de no matar, estoy seguro de ello.

"...No podemos permitirnos el lujo de arriesgarnos con la intuición..."

"Confía en mí, padre. Las vidas que se perderán hoy serán mucho menores de lo que crees ahora".

Si fuera honesto, Kartikeya sólo estaba parcialmente preocupado por una pérdida masiva de vidas hoy.

El motivo principal de su decisión de detener a su padre fue puro interés.

Quizás porque aún no eran aliados oficiales, Abaddon no proporcionó ningún detalle sobre sus ejércitos o sus fuerzas.

Evitó tanto el tema, que uno podría pensar que no tenía ninguno.

Pero al mezclarse con los dioses y diosas que ya estaban en Tehom, Kartikeya pudo aprender que los mejores de los mejores eran un grupo llamado Éufrates, y su descripción coincidía con los soldados que estaba viendo ahora.

Quería ver por sí mismo cuán capaces eran las fuerzas del dragón negro.

Desde un punto de vista puramente observacional, por supuesto.

Después de todo, ¿cuántas veces tendría uno la oportunidad de ver una unidad como ésta y no estar en el lado receptor de sus espadas?



Esta era una oportunidad muy rara, y tratarla como algo menos que eso hubiera sido una tontería por parte de ellos.

Y además... no era como si las esposas de Abaddon no quisieran esto también. Esta demostración de fuerza fue claramente eso: un espectáculo.

Y como público, ¿no era imperativo para ellos simplemente sentarse, relajarse y observar cómo se desarrollaba todo?

* * *

Abaddon abrió lentamente los párpados, e inmediatamente se dio cuenta de que ya era de mañana.

La segunda cosa que notó fue que su cama estaba considerablemente más vacía de lo normal.

Miró a su lado y vio una pequeña carta al lado de su almohada.

Al parecer, las chicas decidieron irse incluso antes de lo esperado esta mañana.

"Fue muy dulce de su parte, pero me hubiera gustado que me hubieran despertado antes de irse... hubiera sido lindo desearles suerte nuevamente".

Abaddon notó el más mínimo movimiento en su cama y finalmente miró a la otra única ocupante.

Bayle.

"Sssss..."

Abaddon se quedó mirando fijamente al gran lagarto.

"Sabes, normalmente prefiero despertarme abrazado por ciertas mujeres maduras y curvilíneas, no por mis mascotas".

"¿Sssss?"

—No, no digo que no disfruto de tu compañía, pero eres plenamente consciente de que Lailah no te quiere en la cama.

"Ssss..."

"Está bien, lavaré las sábanas más tarde. Solo no comas aquí y asegúrate de teletransportarte a la casa de Darius si tienes que usar el baño".

Bayle asintió con la cabeza en señal de comprensión, y le dio al dragón su versión de una sonrisa.

Después de darle rascarle un poco la cabeza, Abaddon salió de la cama y Bayle reclamó su nuevo lugar cálido y vacío.

Los boxers de Abaddon eran la única ropa que tenía puesta, y aún no veía sentido a cambiarse.

Salió de su habitación, dio unos pasos cortos hacia la única otra habitación en el pasillo, y entró sin siquiera molestarse en llamar.

Como siempre, el dormitorio de Sif estaba casi helado y las cortinas estaban prácticamente grapadas.

Su ex esposa todavía estaba en la cama, pero no dormía.

Su nariz estaba enterrada en su teléfono, mientras se desplazaba por él sin pensar y sin un final real a la vista.

Sif era propensa a descubrir nuevas fascinaciones terrenales cada semana y obsesionarse con ellas.

"¿Ves algo interesante, ex esposa?"

Sif finalmente notó que Abaddon se acercaba a ella solo en bóxers y sus mejillas se pusieron rojas mientras bloqueaba su teléfono.

"S-Sólo la teatralidad de la lucha libre profesional... ¿Qué estás haciendo aquí?"

"Dormir solo me deprime un poco. ¿No soy bienvenido?"

—Ni mucho menos... —Sif levantó las sábanas y permitió que Abaddon se subiera a la cama junto a ella.

Con su cuerpo completamente desnudo contra el suyo, casi desnudo, sintió que su excitación aumentaba mientras la envolvía con sus brazos.

"No te hagas ilusiones..." Mientras cerraba los ojos, Abaddon levantó la misma nota que encontró antes en su almohada.

Sif la tomó con cansancio y comenzó a leerla en voz alta.

"Perdón por no despertarte, pero te veías tan lindo cuando dormías que no pudimos evitarlo. Si todo va bien, volveremos al anochecer, así que no te acuestes con esa perra antes de que regresemos..."



Abaddon rió de nuevo al oírlo en voz alta.

Sif puso los ojos en blanco. "Bueno, no dijeron nada sobre..."

"Revisa la parte de atrás."

Sif le dio la vuelta al papel. —No dejes que ella te chupe tampoco... ¿Y si quiero que...?

"Vaya, vaya. Si lo necesitabas tanto, deberías haber venido a nuestra habitación anoche. ¿Unos pocos pasos son demasiado intimidantes para ti?"

—No bromees... He estado contigo tres noches seguidas y pensé que tal vez debería relajarme un poco.

"¿En beneficio de quién?"

"¿Mío? ¿Tuyo? ¿De ellas? ¡No lo sé!"

Abaddon abrió un ojo, mientras envolvía su cola alrededor de su pierna.

"Las chicas lo han hablado y no parecen tener ningún problema con la pequeña política de puertas abiertas que hemos establecido. Puedes venir a vernos... a verme, tan a menudo como quieras".

Sif intentó no demostrar lo feliz que la hacían esas palabras. "...¿Qué tal tan poco como quiera?"

"Entonces, como has visto, vendré a ti."

Interiormente, Sif estaba viviendo un serio momento de fanática en ese momento.

Ella entrelazó su cuerpo con el de Abaddon tanto como pudo, a pesar de la gran diferencia de tamaño.

Mientras disfrutaba de su nuevo calor, le tocó la mejilla cariñosamente y lo miró fijamente.

Hacía años que no se acostaban juntos así.

La última vez fue exactamente el día antes de dejarlo.

—No hay nada en la carta que diga que no puedo besarte, ¿sabes...? —preguntó en voz baja.

"Soy consciente. Me preguntaba cuánto tiempo te tomaría darte cuenta de ese pequeño detalle".

"¿Estás diciendo que soy lenta?"

"Está bien, ya que casi nadie espera que las rubias lo sean".

"Gilipollas."

"Esa no es forma de hablarle a alguien a quien quieres besar".

"¿Qué te hace pensar que todavía quiero besarte, después de un comentario tan grosero como ese...?"

-Todavía te estás acercando, ¿no?

La propia Sif aún no se había dado cuenta de que, de hecho, estaba a menos de centímetros de tocar los labios de Abaddon con los suyos.

"Ser sarcástico no es sexy, exmarido".

"Sí, sí."

Sonriendo, Abaddon cerró la pequeña distancia por sí solo, y la besó con bastante agresividad.

Ella respondió a su beso abrazándolo aún más íntimamente que antes y mordisqueando los labios carnosos, que eran el objeto constante de su lujuria y fascinación.

Estaban tan inmersos en su abrazo que se perdieron por completo el momento en que la puerta del dormitorio de Sif se abrió con un crujido.

"Oh Dios..."

"¡Qué lindo par de divorciados sois!"

Al mirar hacia arriba, la pareja encontró a Nyx, Yemoja y su hija Thrudd de pie en la puerta.

—Uhh... Mamá, papá, tenéis invitados que quieren veros —murmuró Thrudd.

Ella tomó un cinturón al azar que colgaba de una silla en la habitación de Sif y rápidamente comenzó a salir.

"Si me disculpáis, voy a ir a ahorcarme ahora mismo... No dejéis que el hedor de mi cadáver podrido mate vuestra libido".